

PSICOANÁLISIS Y CATOLICISMO

MATEO V. MANKELIUNAS, PBRO.

Es un error casi general, identificar la psiquiatría con la psiquiatría analítica y más especialmente con el psicoanálisis de S. Freud. «El hombre de la calle casi inmediatamente asocia la psiquiatría con Freud y su sistema. Esta actitud es lamentable además de falsa, porque la psicología profunda es únicamente, digámoslo así, un distrito de la ciudad de la psiquiatría, y en este distrito el psicoanálisis solamente una avenida, todo lo anchuroso que se la quiera considerar, pero nada más» (1). Por esa falsa noción mucha gente juzga de una manera falsa sobre toda la psiquiatría en general. En este artículo nos limitaremos a analizar especialmente el psicoanálisis desde el punto de vista católico: ¿sí es el psicoanálisis freudiano aceptable para el católico? Ya previamente podemos decir, que si S. Freud tuvo a todas las religiones por ilusión, nuestra respuesta debe ser negativa; pero, como últimamente algunos católicos creen que el análisis psíquico puede ser hasta cierto punto compatible con la doctrina católica, toca investigar el problema, porque —según muchos autores católicos— debemos distinguir diversos aspectos en el psicoanálisis freudiano; por esta razón distinguiendo vamos a buscar la verdad de esta afirmación.

1. — Los principales puntos de la doctrina psicoanalítica.

En el seno de la psicología patológica se ha desarrollado una rama especial, el psicoanálisis, gracias a las investigaciones de S. Freud (1856-1939) y de su escuela. El psicoanálisis

1) *J. Van der Veldt - R.P. Odenwald*, Psiquiatría y Catolicismo. Obra traducida del inglés y puesta al día, incluidas las últimas enseñanzas pontificias, con Introducción, notas y bibliografía española, por R.P. G. Palacios de Borao. Barcelona 1954, 158.

(2) no se limita en absoluto a lo anormal, sino que trata de explicar por la acción inconsciente fenómenos de la vida, que no llamamos morbosos.

Así, según el psicoanálisis, ciertos complejos representativos que el hombre expulsa de su conciencia porque le son dolorosos, sobre todo bajo la influencia de las ideas morales, continúan actuando desde lo inconsciente, y a pesar de la censura aplicada instintivamente, se presentan con disfraces imaginables en el campo de lo consciente. De esta manera, la acción de los complejos inconscientes reprimidos explica muchos casos de olvidos, de equivocaciones, de errores en los actos y hasta de estados morbosos de todas clases. La curación se hace sacando estas representaciones perturbadoras de las profundidades del subconsciente por medio de una cadena de asociaciones libres, permitiéndoles de este modo expresarse y perder su acción perturbadora. En este proceso consiste el análisis psíquico; el camino más corto al inconsciente lo constituyen los sueños.

Llámase *psicoanálisis* el método psicoterapéutico introducido por S. Freud, desde 1890 aproximadamente, para suprimir las perturbaciones psicopáticas vivenciales (enfermedad mental) mediante el descubrimiento de sus raíces psicógenas (anímicas) insertas en los procesos de lo psíquico inconsciente. Por consiguiente, por el psicoanálisis se entiende el *método* de exploración o tratamiento de ciertas enfermedades nerviosas, puesto en práctica por el médico vienés, y basado en el análisis retrospectivo de las causas morales y afectivas que determinaron el estado morbo; también se entiende por el psicoanálisis la doctrina que sirve de base a este tratamiento, la que concede importancia decisiva a la permanencia en lo subconsciente de los impulsos reprimidos por la conciencia, y en los cuales se ha pretendido ver una exploración de los sueños. Así, al método responde la teoría psicoanalítica de la estructura de la vida anímica obtenida, en parte, de los hechos observados, y en parte, traída a ellos apriorísticamente como esquema in-

2) Fue el mismo Freud que en la «Encyclopedia Britanica» escogió este término.— Cfr. Vol. XVIII, 672-74s Psychoanalysis: Freudian School; también — The libido theory, Ibid., Vol. V, 107-135.— En este resumen de la doctrina freudiana basamos en estos dos artículos publicados en el año 1922, porque ellos muestran fielmente resumen de la doctrina freudiana.

terpretativo de los mismos. Por eso, según S. Freud, «psicoanálisis es el nombre: 1º de un método para la investigación de procesos anímicos apenas accesibles de otro modo; 2º de un método terapéutico de perturbaciones neuróticas, basado en tal investigación; 3º de una serie de conocimientos psicológicos, así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica» (Nuevos aportes al psicoanálisis, 78).

Según esta teoría, lo consciente descansa a modo de tenue capa sobre el amplio campo del inconsciente personal. El juego de fuerzas de la energía inconsciente instintiva es reducido cada vez más al denominador único de energías sexuales. Cuando los múltiples movimientos instintivos intentan traspasar el umbral de la conciencia, experimentan junto a él una *censura*, por la cual son rechazadas al inconsciente (represión); sin embargo, los efectos estrangulados y los complejos reprimidos regresan de aquella región; dado que no pueden aparecer en su figura propia, engañan a la censura disfrazándose de trastornos neuróticos y psicopáticos, o también adoptando la forma sublimada de tendencias estéticas, científicas, o religiosas. Un papel importante en el psicoanálisis representa el así llamado complejo de Edipo (la unión sexual inconsciente y reprimida del hijo con su madre, y de la hija con su padre), al que —entre otras cosas— se reduce en lo esencial la religión considerada como gran ilusión.

Aunque el mismo S. Freud hace una distinción bien marcada entre el psicoanálisis como teoría analítica de las neurosis y la psicología profunda, en el psicoanálisis encontramos muchas doctrinas científicas y filosóficas; con razón *F. Wittels* hace notar que S. Freud es más naturalista y filósofo que médico (3). Por consiguiente, el psicoanálisis pretende ser una ciencia natural del hombre. Lo nuevo que aportó S. Freud a esta psicología profunda es el dinamismo económico junto con el mecanismo de la vida anímica, como la fuerza motriz junto a la máquina.

S. Freud investiga el alma humana desde tres puntos de vista: dinámico, económico y topográfico.

El alma humana desde el punto de vista *dinámico* se presenta a nosotros como un juego de fuerzas; además de los estímulos externos aquí entran las fuerzas existentes en el mismo hombre. Este juego de fuerzas o se debilita, se entrelaza,

3) Sigmund Freud. Der Mann, die Lehre, die Schule. Wien 1924.

y determina dependencias entre sí. El origen de las fuerzas instintivas es biológico, la fuerza dinámica es manifiesta justamente en este movimiento entre la excitación y su cesación; imaginemos al instinto como una cierta cantidad de energías que se dirigen en una determinada dirección. En la agrupación de los instintos S. Freud partió de la hipótesis de Darwin y los agrupó en instintos de la vida e instintos de la muerte. Los instintos de la vida son llamados por S. Freud instinto de Eros y la manifestación de fuerzas de Eros son llamados libido; es decir, es la energía de Eros. Al instinto de la muerte no pudo comprobarlo experimentalmente y lo inventó teóricamente diciendo que este instinto va más allá de la clínica; es decir, el concepto de los instintos básicos es teórico y nada más.

El punto de vista *económico* supone que una cierta cantidad de energía sostiene la representación anímica de los instintos, y la tendencia del aparato psíquico es evitar la acumulación de estas energías y mantener lo más bajo posible la cantidad excesiva de excitaciones. El regulador automático de los sucesos anímicos es el principio del placer y disgusto (Lust-Unlust-Prinzip); toda incorporación de energía al aparato psíquico, es decir, toda excitación, significa o produce disgusto (sufrimiento), toda eliminación significa placer. Dado que el hombre busca el placer y trata de evitar el dolor, el aparato psíquico tiende continuamente a reducir las cantidades de energía que le son incorporadas o —por lo menos— a mantenerlas constantes (equilibradas). Los instintos anhelan su satisfacción y este anhelo se manifiesta en excitaciones o tensiones; esta tensión se manifiesta penosa al hombre y por eso procura su cesación; y por otra parte, esta cesación produce la satisfacción misma. Pero, el hombre buscando placer y displacer debe acomodarse a la realidad, por eso muchas veces no renuncia al placer sino que busca un camino indirecto de satisfacerlo.

Desde el punto de vista *topográfico* el hombre resulta como un complejo bien complicado. S. Freud da tres componentes al aparato psíquico: el Ello (Es), el Yo (Ich) y el Superyo (Ueber-Ich). El Ello es el portador de los instintos; el Yo representa la parte superior del Ello modificada por la influencia del mundo exterior; y, el Superyo que partiendo del Ello domina sobre el Yo y representa para el hombre la limitación de los instintos. El Ello es en realidad la parte biológica de la

persona y encierra todas las tendencias instintivas; este Ello originalmente es asocial, por eso el niño renuncia a la satisfacción de estos instintos biológicos asociales por obra de la educación; el niño asimila las prohibiciones que vienen del mundo exterior, las hace suyas como sus órdenes internas. El conjunto de las prohibiciones que hemos hecho nuestras por la asimilación constituye lo que llamamos *moral*; el representante de ésta es el Superyo. Según este concepto el Superyo no es otra cosa que el representante anímico de la ideología social reinante. Por eso, el Ello y el Superyo luchan continuamente: los instintos biológicos esperan su satisfacción y la sociedad lo impide. Entre estas dos tendencias que luchan entre sí está el Yo, que intenta establecer entre los dos compromisos convenientes al principio de la realidad. Pero, este Yo no puede determinar las asociaciones del hombre, porque está influido condicionalmente de una parte por el Ello y de la otra por el Superyo. Esta es la topografía del aparato psíquico.

Pero, el psicoanálisis tiene también otra topografía que determina las cualidades psíquicas; esta determinación viene de las tres partes del alma: lo consciente, lo inconsciente (o, lo subconsciente) y lo preconsciente. Lo consciente fue casi exclusivamente el único objeto de la psicología anterior a S. Freud; Freud descubrió la existencia de lo inconsciente con sus elementos. Según S. Freud, al inconsciente pertenecen aquellos momentos psíquicos, los cuales a consecuencia de una censura interna ejercida por el Superyo no pueden tornarse conscientes, porque aunque tienden a una satisfacción inmediata, chocan sin embargo con las prohibiciones sociales y el individuo renuncia a ellos. El contenido de ese inconsciente lo forman no sólo estos deseos reprimidos, sino también recuerdos arcaicos, símbolos, etc. Entre el consciente y el inconsciente hay una capa que determina la cualidad de los mismos: es lo preconsciente; a esta zona pertenece todo lo que puede volver de nuevo a la conciencia. La preconsciencia separa la vida consciente de la inconsciente. En cuanto a los procesos biológicos del Ello son inconscientes en su totalidad; en parte también son inconscientes los actos del Superyo. Por eso S. Freud dice que el consciente «es la función de la parte más externa del Yo para la percepción del mundo exterior».

Después de esta composición de la vida psíquica humana S. Freud pasa a la construcción de la teoría de las neurosis, que

es un método terapéutico para curar enfermedades nerviosas. El efecto terapéutico del psicoanálisis consiste en convertir ciertos fenómenos inconscientes por otros conscientes. En este campo S. Freud nos indica tres bases del estudio analítico de las neurosis: la represión, la importancia de los instintos sexuales y la transferencia; y las explica de la manera siguiente:

En el hombre hay una potencia censuradora que impide a los impulsos inconvenientes (considerados como inconvenientes) llegar a la conciencia e impide que se transformen en actos; es decir, estos impulsos son reprimidos y quedan en el inconsciente. Si el terapeuta intenta hacerlos conscientes se encuentra con una resistencia por parte del paciente. Pero, estos impulsos no siempre pierden su fuerza, en muchos casos intentan influir en el funcionamiento de la vida psíquica por caminos indirectos. Las neurosis son los casos en que estos impulsos han subido a la conciencia por caminos falsos. Según S. Freud, en el actual ambiente cultural especialmente los instintos sexuales sufren esta represión, pero —como esta represión no puede ser definitiva— estos instintos sexuales principian a subir por caminos falsos. Las neurosis son en su mayoría esta subida de los instintos sexuales, porque la vida sexual no principia con la pubertad sino mucho antes, es probable que se manifieste ya al principio de la vida extrauterina y alcanza su culminación con la pubertad. De mucha importancia es la vida sexual de la primera infancia, porque determina todo el desarrollo del carácter de una persona; la neurosis y se manifiesta de acuerdo con la vida sexual de la infancia. Especialmente, el niño debe resolver de una manera adecuada sus relaciones con sus padres (el complejo de Edipo), y cuando el niño falla en esta resolución principian las neurosis. En este conflicto muchas veces el Superyo se impone al Yo.

Y, en último lugar, la importancia de la transferencia para el tratamiento de las neurosis. Por transferencia se entiende el cariño que tiene el paciente con su analista; estas relaciones pueden manifestarse como sentimientos de cariño, pero pueden llegar también a los sentimientos de la enemistad (agresividad). Esto depende de cómo resolvió el niño sus relaciones con los padres; la transferencia es la señal de que el adulto todavía no se ha independizado de sus antiguas relaciones infantiles. Por la convicción y la sugestión el analista intenta romper con estas resistencias internas y de esta manera llega a conocer los elementos reprimidos en la infancia.

Estos son los principales puntos de la doctrina psicoanalítica de S. Freud.

2. — Opiniones de los autores católicos.

Según este esbozo de la doctrina freudiana ya podemos prever que los autores católicos no estarán de acuerdo y no pueden estarlo. Los primeros que intentaron aprovechar algunos puntos buenos del psicoanálisis fueron *Rh. Liertz* (4) y *R. Dalbiez* (5); ninguno se adhiere a las doctrinas psicoanalíticas sino quiere aprovechar algunos aspectos terapéuticos.

Entre otros autores católicos podemos nombrar al Rector de la Universidad Católica de Milán *A. Gemelli* (6), el cual en varias ocasiones trató el problema del psicoanálisis. *A. Gemelli* inicia el problema con la pregunta: «¿Puede un católico aceptar la doctrina psicoanalítica?» «¿Sería conveniente que un católico se sometiera a un análisis terapéutico?» Antes de contestar a estas preguntas *A. Gemelli* analiza el problema tratado por *Mounier* de si el médico puede limitar nuestra libertad personal (7). Sin ninguna duda, dice *A. Gemelli*, que la psicología moderna posee un poder y el ejercicio de ese poder en las manos de un médico que carece de los fundamentos sólidos de la moral, puede perjudicar la libertad de la persona humana. Porque las doctrinas psicoanalíticas, como se presentan hoy día, son materialistas y tienen mucho escepticismo de poder limpiarlas de estas ideas religioso-filosóficas; especialmente subraya los abusos que pueden venir del psicoanálisis.

4) *Seelenaufschliessung. Ein Weg zur Erforschung des Seelenlebens.* Paderborn 1927; *Harmonien und Disharmonien des menschlichen Trieb- und Geisteslebens,* München 1925.

5) *La Méthode Psychanalytique et la Doctrine Freudienne,* París 1936, I-II vol. (Trad. española — *El Método Psicoanalítico y la Doctrina Freudiana,* Buenos Aires).

6) *Psicoanalisi e Cattolicesimo: «Vita e Pensiero»* (1950) 245 ss.; *In tema di psicoanalisi: «Revista del Clero Italiano»* (1950) 359 ss.; *The Psychologist confronted with the Problems of Psychiatry: «Scientia Medica Italica»* (1950) 31 ss.; *La Psicoanalisi, oggi.* Milano 1954.

7) *Médecine, quatrième pouvoir? Médecins et psychologues ont-ils le pouvoir de capter notre liberté: «Esprit»* (1950), n. 2.

A. *Gemelli* resume su opinión en las siguientes tesis:

1º— El psicoanálisis pone en las manos del médico un poder de descubrir las causas de la psicología profunda que influyen en su conducta, y por consiguiente permite al médico dirigir hacia cierta dirección su conducta.

2º— En la persona normal el médico no puede con tanta facilidad pasar ciertos límites porque una persona normal—dotada de inteligencia y de voluntad— puede oponer la barrera de su «resistencia» interna.

3º.— Pero un gran número de los clientes del psicoanálisis son enfermos de nuestra sociedad enferma y su resistencia interna es por consiguiente débil para resistir estos peligros. La liberación de los conflictos neuróticos se consigue, pero al costo de agravar aún más la misma enfermedad; la libertad capitula frente a la transferencia, es decir, se busca un sustituto para disminuir su responsabilidad.

4º.— Un examen objetivo de los métodos del psicoanálisis demuestra que el hombre de firme carácter y bien educado es capaz de resistir las vicisitudes de la vida. Son demasiado numerosos los que frente a la conquista de la técnica moderna afirman que con el psicoanálisis se puede conquistar y dominar al hombre. Este peligro es una de las más grandes tentaciones del hombre moderno. Para resistir este peligro nuestro autor da un sólo remedio: no tener miedo al dolor, a la enfermedad y a la muerte... porque las pruebas de la vida no se vencen huyendo de la responsabilidad. Hay que saber, que la vida es un peligro, pero toca correr estos peligros para llegar a la meta. Mejor es no someterse a la esclavitud y luchar por la libertad, porque sólo la verdad nos hace libres. A. *Gemelli* reconoce que la propaganda moderna hace todo lo posible por dominar nuestros entendimientos con sus medios, pero teniendo una conciencia clara ningún médico podrá con sus métodos psicoanalíticos violarla. Solamente aquel necesita de análisis que quiere deshacerse de la responsabilidad. Resumiendo podemos decir: quien posee una personalidad normal, —no tendrá ningún miedo a la investigación psicoanalítica de su personalidad, ni tampoco tendrá miedo a otros métodos de la técnica moderna; y los enfermos mentales, a los cuales quieren ayudar los médicos para conseguir las energías necesarias de la vida— deben recurrir a Dios que es la fuente de todas las energías.

5°.— Por estos motivos no puede un católico someterse a un tratamiento psicoanalítico, no puede aceptar las doctrinas freudianas, no puede confiar a un psicoanalista sus males, porque el psicoanálisis encierra gran peligro, porque está impregnado de un materialismo freudiano (8).

8) A. Gemelli, *Psicoanalisi et Cattolicesimo: «Vita e Pensiero»* (1950): «1°.— La psicologia e la psichiatria moderna mettono nelle mani del medico la psicoanalisi, che... permette di conoscere le regioni profonde dell'agire umano, e permette di agire su questo comportamento umano orientandolo in una determinata direzione. 2°.— Nell'uomo normale con la psicoanalisi il medico non può oltrepassare certi limiti, vera barriera opposta, se la personalità e ben costruita e normale, dalla volontà illuminata da una intelligenza consapevole dei suoi fini, con le cosiddette «resistenze» interiori. 3°.— Gran numero dei clienti del psicanalisti sono malati della nostra società malata... questi neurotici sono troppo gracili per resistere e vincere le situazioni... Non è però certo ai psicoanalisti che costoro si debbono rivolgere; la liberazione dal conflitti che costoro ottrebbero sarebbe ottenuta a spese di un ulteriore aggravamento della loro malattia, perché attraverso l'analista... la loro libertà capitolerebbe cercando per mezzo del *transfert* un sostituto della loro responsabilità. 4°.— Un esame oggettivo dei metodi della psicoanalisi si risolve in una grande lezione di energia perchè esso dimostra che l'uomo che ha un carattere educato e temperato alle vicende della vita e capace di resistere alle pressioni più forti esercitate su di esso. — Sono troppo numerosi coloro che, di fronte alle mirabili conquiste della tecnica... ritengono che possa usare della psicoanalisi... per conquistare e dominare gli altri uomini. E questa una fra le grandi tentazioni dell'uomo moderno.

Per combatterla non vi è che un mezzo: Non temere i dolori, le malattie, la morte;... le prove della vita non si vincono sfuggendo l'impegno della responsabilità e affidandosi ai risultati delle varie forme di totocalcio o al tavolo del bacarat o del poker; bisogna sapere amare il rischio; bisogna riconoscere che la vita è un rischio per arrivare ciascuno alla nostra mèta; bisogna amare invece la verità che sola ci fa liberi. Se noi concediamo ogni giorno un poco meno all'azione esercitata sopra di noi dalla propaganda, sia essa fatta per mezzo del giornale, o della radio o mediante altri mille mezzi più o meno sottili, se noi ci lasciamo sempre menoriempire il cranio dalle storie di chi ha interesse a raccontarcele; se non crederemo alle menzogne di coloro che abusano della loro potenza... noi possiamo certi essere di non poter essere «violati» nella nostra libertà da un medico mediante la psicoanalisi; ricorre a lui per essere analizzato solo chi preferisce sfuggire alle sue responsabilità.

Insomma, chi è uomo nulla ha da temere, ne dalla psicoanalisi, ne dai metodi di tecnica moderna per la esplorazione del nostro io. Gli altri... sono poveri malati che noi medici dobbiamo aiutare ad educarsi per ritrovare l'energia fondamentale della loro vita e che Dio dà a tutti gli uomini di buona volontà. 5°.— Per tutte queste ragioni il cattolico non

Esta es la opinión del P. Gemelli que contiene una crítica áspera, pero no todos los autores católicos son del mismo parecer, por ejemplo, los autores franceses como *F. Tesson*, *Ch. H. Nodet*, *F. Pasche*, *L. Beirnaert*, a los cuales se adhiere *Igor A. Caruso* (9).

F. Tesson analizando la conciencia moral y la libertad de la conciencia dice que el psicoanálisis y la psicología profunda pretenden buscar los factores no libres de la conducta humana, y afirma que el descubrimiento de estos factores puede precisamente ayudar mucho a la persona a escoger entre el bien y el mal. Después de esto *F. Tesson* pregunta: «¿Si los descubrimientos del psicoanálisis no amenazan por completo nuestras ideas sobre la conciencia moral?» Y contesta: «Según mi opinión, no». Porque el análisis psíquico tiene por fin ayudarnos a nosotros mismos a conocer nuestras inclinaciones, pasiones y tendencias inconscientes. Pero este camino de conocer al hombre debe completarse con los conocimientos de filósofos y teólogos que siglos y siglos ya analizaron estos problemas. «Estamos convencidos de que no se podrá construir una satisfactoria psicología y moral haciendo caso omiso de la doctrina que generaciones de filósofos, teólogos y otros autores espirituales cristianos han ido formando poco a poco sacándola de las enseñanzas del Evangelio y de los datos de la razón... Por consiguiente, a los psicoanalistas y moralistas nos espera un tra-

può aderire alle dottrine psicoanalitiche; non può accettarle; egli non può sottoporsi al trattamento psicoanalitico; non deve un cattolico affidare i propri congiunti malati al trattamenti di psicoanalisti. La psicoanalisi è un pericolo; perchè è il frutto morboso del grassolano materialismo di *Freud*».

9) Cfr. «Cahier Laennec» (1948), n. 2; véase traducción española «Psicoanálisis y Conciencia Moral», Buenos Aires 1949.

Este cuaderno contiene los siguientes estudios: *F. Tesson*, Descripción de la conciencia moral e incidencias psiquiátricas, 11-39; *Ch. H. Nodet*, Psicoanálisis y moral, 41-64; *F. Pasche*, Psicoanálisis y conciencia moral, 65-71; *L. Beirnaert*, Psicoanálisis y simbolismo religioso, 73-86; *I. Caruso*, Psicoterapia y valores existenciales, 87-105.

Queremos subrayar que *F. Tesson* y *L. Beirnaert* son teólogos, *Ch. H. Nodet* es psiquiatra, *F. Pasche*, jefe del Laboratorio psicoterápico de la Facultad de Medicina de París, e *Igor A. Caruso* es psicólogo. A *Igor A. Caruso* hemos colocado entre los autores católicos aunque no pertenece a la Iglesia Católica sino a la Griego-Ortodoxa, pero en sus opiniones científicas está de acuerdo con los autores católicos.

bajo considerable que sólo podremos llevar a feliz término esforzándonos de continuo por comprendernos mutuamente y trabajar de común acuerdo» (10).

Ch. H. Nodet analiza el problema *psicoanálisis y moral* desde el punto de vista del psiquiatra, subraya el principio de la investigación freudiana por descubrir las causas de neurosis; pero el médico vienés descubriendo las causas inconscientes de la neurosis inició al mismo tiempo un nuevo punto de partida de la nueva psicología; por eso, se hace necesario analizar la doctrina freudiana desde el punto de vista filosófico, psicológico y terapéutico. Así vienen los problemas que son los problemas limítrofes entre psicoanálisis y la moral; de esta manera analizando la doctrina freudiana se hace posible desconectar el psicoanálisis del materialismo y hasta incorporarlo en la doctrina moral cristiana. «Este médico vienés era judío y materialista, estaba al parecer, muy lejos de nosotros. Sin embargo, era un apasionado de la observación escrupulosa de los hechos y con paciencia obstinada procuraba arrancarles sus secretos. Puso en su trabajo una honradez intelectual y un rigor que podrán servir siempre de modelo. Hemos de creer humildemente en la unidad del mundo creado. Y nuestra moral cristiana —que por ser cristiana, es la única totalmente humana— parece que recibe en la actualidad luces insospechadas de ese médico vienés» (11).

F. Pasche analiza varias objeciones al psicoanálisis diciendo que la terapia profunda no sólo se preocupa de las tendencias bajas sino también busca y debe buscar las nobles, porque sólo de esta manera se integra la personalidad; «la ética nada tiene que temer del psicoanálisis, ni siquiera una nueva teoría moral. Nuestro fin es devolver al enfermo su libertad, haciendo que él se dé cuenta de sus conflictos y los resuelva... El psicoanálisis no es más que una premoral. No hay que quejarse de ella» (12).

L. Beinaert analizando el simbolismo en el tratamiento psicoanalítico y el simbolismo religioso encuentra que las ideas de S. Freud en este punto ya están muy superadas, falta a-

10) Descripción de la conciencia moral e incidencias psiquiátricas, 38-39.

11) *Psicoanálisis y moral*, 64.

12) *Psicoanálisis y conciencia moral*, 70-71.

hora buscar soluciones más científicas. Además, aconseja con mucha razón: «...yo me inclinaría a pensar que, por regla general, sólo un psicoanalista verdaderamente cristiano puede tratar sin peligro los casos de creyentes con neurosis de manifestaciones religiosas» (13). Porque aquí toca «explorar los vínculos afectivos inconscientes de la religión» (14). Resume su opinión en estas palabras: «Nos place reconocer que la teología podría recibir de la psicología analítica una valiosa contribución. La Redención se ha introducido en los esquemas de la vida afectiva lo mismo que en los esquemas de la vida intelectual. Todo lo que aclara éstos y aquéllos, aclara también la religión... Harto numerosos son los espíritus que llevan —más o menos conscientemente— la impronta del psicoanálisis para que la teología no haya de tenerlo en cuenta. No se cristianiza una corriente de pensamiento sin admitir sus esquemas en lo que tienen de aceptable, indicando a la vez con toda claridad su insuficiencia. Por todas estas razones, creemos que ha llegado el momento de una confrontación seria entre psicoanalistas y teólogos. Ese trabajo no ganaría nada con hacerse en el foro. Ha de ser la obra de especialistas que se ilustren mutuamente acerca de los métodos y resultados de sus respectivas disciplinas. Es de desear que este trabajo se emprenda lo antes posible» (15).

Igor A. Caruso termina afirmando que en todas las épocas había psicoterapia, nuestra época no es creadora de esta ciencia analítica, sino que en nuestros tiempos se hizo necesario aplicarla con más frecuencia porque tenemos más enfermos que en las otras. El hombre moderno perdió su estabilidad, por eso se hace necesario darle bases más sólidas para sus actuaciones. Como enfermedad especial de la época moderna diagnostica Igor A. Caruso una angustia existencial, y por eso el hombre moderno busca valores duraderos; el hombre moderno principió por negar a Dios y en el lugar del Absoluto se sentó él mismo. En la terapia de estas angustias hay un sólo camino: la jerarquía de los valores objetivos; por eso, el verdadero éxito de la terapia es volver de nuevo al terreno religio-

13) Psicoanálisis y simbolismo religioso, 81.

14) *Ibid.*, 83.

15) Psicoanálisis y simbolismo religioso, 85-86.— Cfr. Est-il souhaitable qu'un croyant soit toujours analysé par un croyant: «Psycheé» (1947) 1309-1318; L'Eglise et la psychanalyse: «Etudes» (1952) 168-181.

so. Si, la psicoterapia pertenece a los médicos, pero como trata de vastos problemas espirituales y religiosos, se necesita también una dirección espiritual; la verdadera terapia es posible solamente cuando se inclina hacia un ambiente espiritual. Por eso, se necesita desconectar el psicoanálisis del materialismo freudiano, y dar a esta psicología profunda escala de los valores objetivos; en este sentido la terapia profunda podrá incorporarse a la doctrina católica (16).

Semejantes opiniones profesan acerca de la compatibilidad del psicoanálisis con las creencias religiosas muchos otros autores católicos (no es nuestra intención de nombrarlos a todos, sino indicar algunos); todos ellos buscan lo bueno en las doctrinas psicoanalíticas y lo integran con la concepción espiritualista del hombre, como lo predica la religión católica. Entre estos autores católicos la mayoría son teólogos o filósofos, podemos nombrar sólo algunos ejemplos: *N. Mailloux* (OP), (17); *A. Plé* (OP) (18), *V. White* (OP) (19), *L. Beirnaert* (SJ) (20), *A. Snoeck* (SJ) (21), *H. Gratton* (OMI) (22), *B. Hayden* (OSB) (23), *Abbé J. Nuttin* (24), *Abbé M. Oraison* (25), *J. Vander Veldt* (OFM) (26), y muchos otros.

16) Psicoanálisis y Conciencia Moral, 87-105.— Cfr. Análisis psíquico y síntesis existencial, Barcelona 1954; Religion und Psychotherapie, Innsbruck 1946.

17) Foi et psychopathologie: «Suppl. de La Vie Spirituelle» (1948) 284-292; Déterminisme psychique, liberté, développement de la personnalité: «Suppl. de La Vie Spirituelle» (1952) 257-276.

18) Les attraites inconscients à la vie religieuse: «Suppl. de La Vie Spirituelle» (1950) 269-278; Saint Thomas d'Aquin et la psychologie des profondateurs: «Suppl. de La Vie Spirituelle» (1951) 402-435; (1953).

19) Dios y el inconsciente, Madrid 1955.

20) Freud et la loi d'amour évangélique: «Psychologie moderne et réflexion chrétienne», París 1953, 101-108; Pratique de la direction spirituelle et psychanalyse: «Direction spirituelle et psychologie» (Études Carmélitaines), (1951), 316-330.

21) Moral reflections on psychiatric abreaction: «Theol. Etudies» (1952) 173-189.

22) Psychanalyses d'hier et d'aujourd'hui, París 1955.

23) La formation intégral du sens moral: «Psyché» (1949) 335-350.

24) Psychanalyse et conception spiritualiste de l'homme. Une théorie dynamique de la personnalité normale. Louvain-París 1950. — Tâche, réussite et échec. Théorie de la conduite humaine. Louvain-París 1953.

25) Essai sur la peur en psychologie religieuse: «Suppl. de La Vie Spirituelle» (1952) 277-301; Lumière de la psychologie des profondateurs

Los autores católicos sometieron las doctrinas analíticas a un juicio crítico y llegaron a la conclusión de que desmembrándolas de las ideas filosóficas y teológicas falsas, un católico puede aceptar lo que es científicamente probado en estas doctrinas. Como consecuencia de este estudio crítico se fundó la «Sociedad Internacional de Católicos para la Psicología Profunda» cuyo presidente era *L. King* (SJ) y cuya revista mensual se edita en París «*Psyché*» (París VIIe, 19 rue Monsieur). Como también un grupo de psicólogos y directores espirituales trabaja bajo la dirección del P. *Bruno de Jésus-Marie* (O. Carm.) editando su revista «*Etudes Carmélitaines*», donde se analizan varios problemas relacionados entre la psicología profunda y la dirección espiritual (27).

3. — Valoración crítica del psicoanálisis.

Emitiendo un juicio sobre el psicoanálisis los católicos no se basan exclusivamente sobre los errores y abusos, sino que analizan también lo bueno y verdadero; pero los autores católicos se formaron un juicio crítico de los errores, especialmente ideológicos, que encierran estas doctrinas. Porque no cabe duda de que el psicoanálisis hizo su aporte a la investigación científica del hombre, sólo se debe poner este aporte en su lugar. Por consiguiente, valorizando estas doctrinas toca hacer «*distinguendum est*» entre varios puntos y después «*concedo*» y «*nego*» a cada punto por separado.

a.— *Psicoanálisis como filosofía del hombre.*

Analizando la concepción de la vida de S. Freud (*Weltanschauung*) nos encontramos con dos preguntas: qué es Dios? y, qué es el hombre? En la respuesta a estas preguntas se basa toda la *Weltanschauung* de S. Freud.

sur le stade de l'adolescence: «*Suppl. de La Vie Spirituelle*» (1954) 255-268; *L'action thérapeutique du sacrement de pénitence*: «*Suppl. de La Vie Spirituelle*» (1954) 412-430; *Niveau psychologique nécessaire à l'engagement dans une «vocation»*: «*Psychologie moderne et réflexion chrétienne*», Paris 1953, 109-126.

26) *Psiquiatría y Catolicismo*, Barcelona 1954.

27) Algunos títulos publicados: *Amour et violence*, Bruges 1946; *Trouble et lumière*, 1949; *De l'instinct à l'esprit*: *Précis de psychologie analytique* (par Ch. *Baudouin*), Bruges 1950; *Direction spirituelle et psychologie*, 1951; *Limites de l'humain*, 1953; etc.

Según S. Freud y los suyos, Dios no es una realidad objetiva, sino una idea subjetiva, una ilusión. El mismo S. Freud excogitó hipótesis cómo esta idea vino a existir en nuestra mente; esto nos lo explica muy bien *Ch. E. Maylan* desde el punto de vista analítico (28). *Ch. E. Maylan* dice muy bien basándose en los mismos escritos de S. Freud, que este resentimiento contra el cristianismo y después contra el Dios del Antiguo Testamento vino por un resentimiento de la infancia del mismo Freud. *Ch. E. Maylan* aplica un análisis al psicoanálisis analizando un episodio de la vida del niño S. Freud, cuando iba con su padre, creyente judío, a la sinagoga y se encontraron con «cristiano» —es decir, un muchacho borracho— quien le tumbó la gorra ritual judía (der «Stramel»). A este recuerdo de la infancia de S. Freud, según la opinión de *Ch. E. Maylan*, se puede reducir todo el resentimiento del médico vienés contra la religión en general (29). Claro está, que este incidente dejó una herida en el alma del niño y después lo desarrolló en sus escritos posteriores (30): la religión no es otra cosa para S. Freud que una ilusión de los sentidos, una hipótesis de la vida. Más tarde desarrolló las mismas ideas basándose en los principios evolucionistas diciendo que el monoteísmo judío no es otra cosa que adaptación de algunas doctrinas egipcias, psicológicamente esto se explica imaginándose el paso del totem a un Dios monoteísta, después del monoteísmo judío se formó el cristianismo (31). Si la religión judía era una religión del padre, la del cristianismo una religión del hijo; el hombre desplazando su actitud hacia sus padres (recordando su bondad, sabiduría y poder) y recordando en los años posteriores estos sentimientos y al mismo tiempo buscando su seguridad personal inventó otra figura denominadora, omnisciente y buena, y la llamó Dios. Algunos discípulos de S. Freud cambian esta explicación por una proyección del Superyo.

Claro está, que ninguna persona creyente puede aceptar estas ideas de S. Freud y permanecer creyente (católico o no);

28) S. Freud's tragischer Komplex. Eine Analyse der Psychoanalyse. München 1929, 2 Aufl.

29) Ibid., 68-73.

30) Esto nos cuenta el mismo S. Freud en su «Traumdeutung», 7 Aufl. 1945, 136.

31) Die Zukunft einer Illusion, 1927; Moses, sein Volk und die monotheistische Religion, Amsterdam 1939.

todos los creyentes rechazan estas ideas filosófico-religiosas del psicoanálisis, pero no las rechazan como psicoanálisis, sino como incompatibles con la verdadera filosofía y religión. Por eso, un buen católico no puede profesar estas ideas del psicoanálisis, ni un psicoanalista que acepte esas aberraciones religiosas puede ser católico.

Contestando a la segunda pregunta «qué es el hombre?» S. Freud desarrolla la segunda parte de su Weltanschauung diciendo que las fuerzas que mueven al hombre en sus operaciones son: el Yo, el Ello y el Superyo. En estos tres aspectos de la actividad humana predominan los instintos y las tendencias, entre los cuales se manifiesta especialmente el instinto sexual. Por eso, hasta se dice, que para S. Freud el hombre no es otra cosa que un animal bisexual. Según el psicoanálisis freudiano, el hombre no es nada más que animal, porque no posee ningún distintivo específico. Si es cierto que la filosofía aristotélico-tomista dice también que el hombre es animal, pero un animal racional, es decir, que posee dos facultades específicas (entendimiento y voluntad); según S. Freud, el hombre es un animal y obra siempre por sus instintos y sus tendencias inconscientes. Y esto es, según S. Freud, pura verdad, porque uno no puede darse cuenta de esta verdad mientras no se somete al análisis psíquico, porque sin análisis psíquico uno queda bajo el influjo de varias influencias inconscientes, que no le permiten conocer su posición y sus motivos de obrar. El hombre está regulado por un número de tendencias e influencias inconscientes y determinadas de tal manera que no puede obrar de otro modo sino de este determinado (determinismo psicológico). Claro está, que ningún católico podrá aceptar estas doctrinas filosófico-religiosas del psicoanálisis freudiano, porque tienen argumentos sólidos y objetivos en contra de estas afirmaciones (32). En cuanto a los instintos sexuales se ve claramente el influjo del ambiente de su época en que vivió S. Freud, y él sólo pretende interpretar estas opiniones de una manera científica (33).

32) Cfr. A. *Niedermayer*, Handbuch der speziellen Pastoralmedizin, Wien 1952, V 186-195.

33) Cfr. A. *Farau*, Der Einfluss der österreichischer Tiefenpsychologie auf die amerikanische Psychotherapie der Gegenwart, Wien 1953, 30-32.

Claro está, que concibiendo de esta manera la naturaleza humana ya no queda lugar para la actuación moral de la persona humana, porque el hombre no tiene ninguna libertad en su operación, ni tampoco puede basarse en las normas morales de la religión, porque ésta no es otra cosa que una ilusión (34). Esta doctrina tampoco pueden aceptar autores católicos, porque tienen argumentos suficientes tanto de las ciencias experimentales como de las filosóficas y teológicas de que el hombre tiene libertad de escoger su modo de obrar.

De estas dos ideas fundamentales del freudismo dependen otras secundarias que no aceptan los autores católicos, pero esto no es otra cosa que las conclusiones necesarias de lo anteriormente expuesto.

b.— *Psicoanálisis como teoría psicológica.*

La filosofía del hombre que presenta el freudismo y como la enseñan algunas escuelas modernas de la psicología profunda son inaceptables desde el punto de vista de la religión católica. Pero, además de estas concepciones ateas y no fundadas en una filosofía real, el psicoanálisis tiene muchas teorías llamadas científicas; por ejemplo, teoría de la sexualidad infantil, el complejo de Edipo y de la castración (que se derivan de su pansexualismo), el carácter asocial de los instintos, negación del libre albedrío, sustitución del pecado por un sentimiento de culpabilidad, sustitución de la ley moral por el principio de realidad, la teoría sobre el instinto de la vida y de la destrucción (o muerte), las tendencias masoquistas, etc. Todas estas teorías de apariencia científica son inseparables de los principios filosóficos y religiosos de la doctrina freudiana; por consiguiente, contradictorios a la verdadera filosofía y a la doctrina católica. Por eso, estas teorías de apariencia científica nadie puede aceptarlas, ni el terapeuta ni el paciente católico.

Pero, además de estas teorías psicológicas que son deducciones de los falsos principios materialistas y deterministas, hay otro grupo de teorías o hipótesis y conceptos freudianos, que parecen ser puramente psicológicos; por ejemplo, la teo-

34) Cfr. H. Gratton, *Psychanalyses d'hier et d'aujourd'hui (comme thérapeutiques, sciences et philosophies)*, Paris 1955, 80-104; también M. Nedoncelle, *Ce que la morale ou la religion peuvent apporter à la psychanalyse: «Réflexions sur la psychanalyse»*, Paris 1949, 75-142.

ría sobre la existencia de actividades inconscientes, la psicodinámica del conflicto, los conceptos de represión y resistencia, la transferencia, y la misma interpretación de los estados neuróticos. ¿Estos conceptos y estas hipótesis del trabajo científico tienen carácter puramente psicológico o son derivaciones de la filosofía general del hombre? Porque el problema radica esencialmente en esto; y se hace difícil descubrir qué es el hecho real psíquico, qué es teoría científico-psicológica, y qué es una suposición filosófica.

Muchos autores afirman que no se puede hacer ninguna separación entre las suposiciones filosóficas y los hechos observados desde el punto de vista puramente psicológico; según este principio, claro está, ningún católico podría aceptar las doctrinas psicoanalíticas. Pero, hay también muchas personas autorizadas (tanto católicas como no católicas) que creen en esta separación entre los principios filosóficos y los hechos observados científicamente; en este caso ya toca investigar si los conceptos formulados y las teorías científicas propuestas tienen firmes fundamentos científicos o no. Si estos conceptos y estas teorías científicas tienen bases sólidas científicas —tocaría ir en búsqueda de sus fundamentos racionales. Pero aquí, como ya hemos observado, se hace muy difícil trazar una línea divisoria entre los principios filosóficos y los datos psicológicos; por eso, no se puede dar ningún principio divisorio sino toca ir analizando cada concepto y cada teoría o hipótesis científica. No es nuestra intención ahora analizar todas las afirmaciones del psicoanálisis, sino queremos indicar algunos ejemplos (análisis ulterior un análisis ulterior queremos dejar para otra oportunidad).

Así, los estudios psicológicos descubren cada vez con más luz la existencia de los estados llamados inconscientes; aquí se plantea la pregunta —si estos estados inconscientes permanecen en su inactividad o si —por el contrario— pueden influir de una manera activa en la mente consciente de una persona. Hasta algunos psicólogos católicos, como por ejemplo *Th. Verner Moore* (35) y *J. Nuttin* (36), presentan una exposición clara del problema y aportan pruebas en favor de la actividad de

35) *The driving forces of human nature and their adjustment*, New York 1950, 63-95; cfr. *Conferencias de Psicología Dinámica*, Madrid 1948, 89-173.

36) *Psychanalyse et Conception spiritualiste de l'homme*, 233-281.

contenidos inconscientes. Y esto, a nuestro modo de ver, tiene fundamento porque ya autores anteriores a S. Freud lo observaron (por ejemplo, San Agustín, Juan Luis Vives, Leibnitz y otros); muchas veces el mismo S. Freud no determina con precisión en qué consiste el inconsciente, porque mucho de lo que los psicoanalistas llaman inconsciente, no es otra cosa sino un estado informulado, oscuro.

Ahora bien; comprobada la existencia de estos estados inconscientes se plantea otro problema: si en algunos casos estos estados inconscientes impiden la libertad humana y con esto disminuyen su responsabilidad moral (37). Pero aquí los psicólogos católicos hacen una distinción importante entre las personas normales y anormales: si en las personas anormales estos estados inconscientes pueden impedir la libre elección, en cambio, en las normales —apenas este estado inconsciente se asoma a la conciencia— ya empieza a obrar el poder racional de decidir libremente si cede a esta motivación o no (38); al mismo tiempo la persona normal se da cuenta de que obra libremente decidiéndose por los motivos racionales y conscientes. Pero aquí tocará reconocer una zona imprecisa entre las personas normales y anormales.

Supuesto la existencia de estos contenidos inconscientes hay casos en que se manifiesta una fuerza especial que impide u obstaculiza aquellos estados inconscientes cuando suben a la conciencia; en este caso de resistencia el paciente tiene dificultades en conocer las causas de sus males, y hasta el analista no puede siempre descubrir estas causas por la resistencia involuntaria del paciente. Esta resistencia es una especie de mecanismo defensivo o protector de la persona; pero aunque en estos casos los enfermos no conocen las raíces de sus males, sin embargo, por lo menos de una manera imprecisa se dan cuenta del mal que les aqueja. Y es una cosa natural, porque todo el mundo se resiste a traer las experiencias desagradables u ofensivas para su persona. Aun los mismos analistas usan este término pero no lo definen con precisión; últimamente las investigaciones realizadas sobre supresión y represión de emociones ya va aclarando el concepto de la resistencia interna. Y

37) Cfr. *G. Kelly*, Current theology: «Theological Studies» (1949) 84-85.

38) Cfr. *J. Nuttin*, Op. cit., 180-183.

hasta algunos autores quieren dar una interpretación aristotélico-tomista a la teoría freudiana de la represión (39).

Otro ejemplo: la causa de los trastornos neuróticos radica frecuentemente en el choque entre los impulsos instintivos y las fuerzas represivas. Pero la descripción de estas causas de los trastornos de S. Freud se diferencia más en palabras que en realidad de la teoría de las pasiones de Santo Tomás de Aquino; hay diferencia en la interpretación filosófica entre Santo Tomás y S. Freud, pero en cuanto a la experiencia psicológica coinciden los dos.

Por eso, muchos conceptos freudianos que tratan de describir y explicar el dinamismo humano implican principios filosóficos, pero hay también teorías y conceptos del trabajo científico que no están necesariamente influidos por dichos principios; de estos últimos toca juzgar al psicólogo espirituaalista según que pasen o no pasen las pruebas del método verdaderamente científico.

c.— *Psicoanálisis como método terapéutico.*

Hoy no se puede dudar de que el psicoanálisis y otras terapias profundas han ayudado a los enfermos mentales y especialmente a los neuróticos. Pero hay también casos en que el psicoanálisis no pudo ayudar; tenemos relatos tanto por parte de los pacientes (40) como también por parte de los especialistas (41). La terapia profunda hoy día no es el único método eficaz de ayudar a los neuróticos. En muchos casos la curación se atribuye a cátersis y sugestión, pero ya el mismo hecho de que una persona enferma mentalmente exponga sus dolencias con toda sinceridad le ayuda mucho a conocerse a sí mismo y a curarse.

Aquí un espíritu crítico se pregunta: ¿en qué consiste la esencia de este método curativo y si se puede permitir este método desde el punto de vista de la religión católica? Parece, en

39) W. Duynstee, De verdringingstheorie beoordeeld von Thomistisch Standpunkt in Psychoanalyse, Nijmegen 1935, 32-57.

40) Cfr. R. Gaynal, Yo fui psicoanalizado durante 600 horas, Córdoba (Argentina) 1955; E. Pickworth Farrow, Método práctico de autoanálisis, Barcelona 1953, 51-81.

41) Cfr. las opiniones de los especialistas O. Robles, Freud a Distancia, México 1955, 162-169.

primer lugar, que el nervio del método analítico consiste en que se hace ver al enfermo las hondas raíces de sus males; cuando el paciente conoce esto ya no tiene la confusión en su interior que tenía antes, y principia a pensar de acuerdo con las raíces de sus males. Pero si los primeros psicoanalistas pensaron que este conocimiento ya era suficiente para curarse, los de nuestros días consideran que es necesario dar a los enfermos ciertos consejos; aquí de nuevo entran los principios filosóficos y religiosos del terapeuta en la administración de los consejos: si los analistas materialistas aconsejan ideas materialistas, los terapeutas espiritualistas orientan al paciente hacia ciertos ideales espirituales y valores éticos (por ejemplo, Erich Fromm, Victor A. Frankl, y otros).

A nuestro modo de ver podemos aceptar la opinión del P. H. Gratton (OMI) que dice: aunque el método psicoanalítico tiene muchos peligros en las manos de un terapeuta materialista y no católico, pero este método administrado con ciertas precauciones y enriquecido por otros descubrimientos de la terapia profunda puede ayudar a los enfermos mentales y, especialmente, a los neuróticos (42).

4.— Conclusión: Los méritos de la psicología profunda.

Como las doctrinas filosófico-religiosas y muchas de las teorías científicas de S. Freud se basan demasiado sobre los datos biológicos de Darwin, por consiguiente, estas doctrinas ideológicas no son aceptables al católico, pero los datos que son comprobados por el verdadero método científico no pueden

42) *Psychanalyses d'hier et d'aujourd'hui*, 222-223: «En définitive, nous portons sur la méthode psychanalytique le jugement suivant: la psychanalyse, bien qu'extrêmement dangereuse entre les mains d'incompétents ou de non-chrétiens, n'en demeure pas moins une psychothérapie privilégiée pour analyser et guérir en profondeur les troubles de la personnalité humaine, surtout les troubles névrotiques. Il nous paraît très acceptable que, parmi les théories psychanalytiques, celles de Freud soient les plus profondes... Nous estimons qu'au point de vue strictement thérapeutique, les compléments et les corrections apportés par les autres écoles (d'Adler, Jung, Horney, Alexander, etc.) ont une réelle utilité».

Cfr. también: *J. Nuttin*, *Psychanalyse et conception spiritualiste de l'homme*, 46-51; 125-146; *J. Van der Veldt — R. Odenwald*, *Psiquiatría y Catolicismo*, 173-175; *M. Choisy*, *Psicoanálisis y Catolicismo*, Buenos Aires 1952, 25-30.

ser negados por los católicos, sino que deben estos nuevos datos integrados en los principios antiguos y de perenne duración. El católico aceptando los datos científicamente comprobados por la psicología profunda puede muy bien integrarlos a sus principios filosóficos y sus convicciones religiosas (con esto no queremos decir que el católico aceptando doctrinas de la psicología profunda ya haya comprometido sus principios filosófico-religiosos, sino que debe ir integrando todo lo que es científicamente comprobado).

Así, el católico con los nuevos descubrimientos de la psicología profunda puede conocer mejor al hombre concreto (no en su concepto abstracto e ideal), y este conocimiento ayudará mejor a dirigirlos hacia su destino natural y sobrenatural; porque el hombre obra siempre como compuesto de dos principios, no obra ni el alma sola ni el cuerpo solo, sino el hombre o la persona. Este conocimiento de la psicología profunda aclarará el comportamiento concreto de la persona y ayudará a dirigirlo según los principios eternos.

En segundo lugar, los conocimientos de la psicología profunda hasta pueden ayudar bien a conocer ciertas manifestaciones de la vida religiosa; por ejemplo, el inconsciente colectivo de C. G. Jung suministrará cierta luz para apreciar el patrimonio religioso de cada nación (43).

Pero, queremos repetir una vez más, que estos beneficios se conseguirán sólo si los nuevos datos de la psicología profunda se basaran en los antiguos principios ya comprobados por tantos siglos de la tradición cristiana.

43) Cfr. *Ch. Baudoin*, *Psychologie analytique et religion: «Psychologie moderne et Réflexion chrétienne»*, 65-84; *V. White*, *Dios y el inconsciente*, 109-134; 239-251.

Bibliografía

- Barrat R.*, Psychologie moderne et réflexion chrétienne, Paris 1953.
- Baudouin Ch.*, Psychologie analytique et religion: «Psychologie moderne et réflexion chrétienne», 65-84.
- Beirnaert L. S.*, Est-il souhaitable qu'un croyant soit toujours analysé par un croyant: «Psyché» (1949) 358-367.
- Beirnaert L. S.*, L'Eglise et la psychanalyse: «Etudes» (1952) 229-137.
- Beirnaert L. S.*, L'attitude chrétienne en psychiatrie: «Etudes» (1953) 356-364.
- Carruso Ig.*, Religion und Psychotherapie, Innsbruck 1949.
- Combes A.*, Psychanalyse et Spiritualité, Paris-Bruxelas 1955.
- Choisy M.*, Psicoanálisis y Catolicismo, Buenos Aires 1952. Trad. por E. F. Babino.
- Choisy M.*, Le chrétien devant la Psychanalyse, Paris 1955.
- De la Vaissière J.*, La théorie psychanalytique de Freud: «Archives de Philosophie» (1932).
- Gemelli A.*, Psicoanalisi e Cattolicesimo: «Vita e Pensiero» (1950) 245-261.
- Gemelli A.*, The psychologist confronted with the problems of psychiatry: «Scientia Medica Italica» (1950) 31-42.
- Gemelli A.*, Psicoanalisi oggi, Milano 1954.
- Gratton H.*, Psychanalyses d'hier et d'aujourd'hui (comme thérapeutiques, sciences et philosophies), Paris 1955.
- Hayden J. J.*, La formation intégrale du sens moral: «Psyché» (1949) 335-350.
- Keenan A.*, Neurosis y Sacramentos, Buenos Aires 1953. Trad. de R. Paine.
- Mailloux N.*, Foi et psychopathologie: «Suppl. de La Vie Spirituelle» (1948) 284-292.
- Miller J.*, Katholische Beichte und Psychotherapie, Innsbruck 1949.
- Niedermeyer A.*, Handbuch der speziellen Pastoralmedizin, Wien 1950, Bd. V.

- Nuttin J.*, *Psychanalyse et conception spiritualiste de l'homme. Une théorie dynamique de la personnalité normal.* Louvain-Paris 1950.
- Nuttin J.*, *Psychanalyse et théorie de la personnalité: «Psychologie moderne et réflexion chrétienne»,* 85-100.
- Oraison M.*, *L'action thérapeutique du sacrement de pénitence: «Suppl. de La Vie Spirituelle»* (1954) 412-430.
- Plé A.*, *Saint Thomas d'Aquin et la psychologie des profondeurs: «Suppl. de La Vie Spirituelle»* (1951) 402-430.
- Roussel S.*, *Ce qu'un prêtre doit savoir de la psychanalyse: «Suppl. de La Vie Spirituelle»* (1951) 359-375.
- Snoeck A.*, *Moral reflections on psychiatric abreaction: «Theol. Studies»* (1952) 173-189.
- Tesson E.*, *Ch. H. Nodet, F. Pasche, L. S. Beirnaert, Ig. A. Caruso, Psicoanálisis y Conciencia Moral,* Madrid-Buenos Aires 1949.
- Usenicnik A.*, *Das Unbewusste bei Thomas von Aquin: «Philosophia Perennis»,* (Festgabe J. Geysler), Regensburg 1930, I 179-194.
- Van der Velt J.H.*— *P. Odenwald, Psiquiatría y Catolicismo,* Barcelona 1954.
- Verner Moore Th.*, *The driving forces of human nature and their adjustment,* New York 1950. 2 Ed.
- White V.*, *Dios y el inconsciente,* Madrid 1955. Trad. de A. Fernández, O.P.